



EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO

MUELE DOS VECES POR SEMANA
Ó SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRIPCION MENSUAL ES DE
UN PESO M/N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE. LÚCULO—COLABORADOR, MOLINILLO—RESPONSABLE, FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Rincón n. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. --- Números sueltos, 2 reales.

El ejército aliado á las órdenes de Lopez.

Molinillo—A que no adivina su merced á las órdenes de quién está el ejército brasilerero en el Paraguay, señor amo?

Lúculo—Vaya una guasa, *Molinillo*! Pues á que órdenes ha de estar sino á las del marqués de Caxias, que es su general en jefe?

Molinillo—No es guasa, no señor, yo no me refiero á órdenes de derecho, sino en los hechos.

Lúculo—Calla hombre, no digas necedades. Caxias es el general en jefe del ejército aliado, de hecho y de derecho.

Molinillo—Segun y conforme, el amo. Entre lo que su merced opina y lo que dice el *O Ypiranga*, me atengo á este último, porque es brasilerero.

Lúculo—Lo que dice el *Ypiranga*?

Molinillo—Si señor, otro diario del imperio que se publica en la corte de Rio Janeiro y que como el *Diario do Povo* canta claro que es un gusto.

Lúculo—¿Y qué dice ese diario, *Molinillo*?

Molinillo—Dice que *Lopez* está mandando el ejército brasilerero.

Lúculo—Pero eso no pasará de ser un sarcasmo, *Molinillo*.

Molinillo—No señor, que el *Ypiranga* lo prueba con los hechos y se afirma en la historia de los macedonios y los atenienses y lo que les decia á estos Demóstenes.

Lúculo—Qué lo prueba con los hechos y con la historia—de qué modo?

Molinillo—Escuche su merced y lo iré leyendo el artículo del *Ypiranga*; dice así el artículo:

"LOPEZ MANDANDO NUESTRO EJÉRCITO.

"Demóstenes decia á los atenienses: "Vosotros os conducís respecto á los macedonios, como estos bárbaros que combaten en nuestros juegos; cuando han sido heridos en el brazo, heridos en la cabeza, llevan la mano á la cabeza, sin pensar nunca en atajar los golpes que les preparan. Filipo se arma, vosotros os armáis tambien; si se desarma, vosotros deponéis las armas. Si ataca á uno de vuestros aliados, mandáis inmediatamente un ejército numeroso en auxilio de este aliado; si ataca una de vuestras ciudades, mandáis inmediatamente un ejército numeroso en defensa de esta ciudad. Vuelve á desarmarse él y vosotros igualmente dejais las armas de nuevo, sin ocuparos de los medios de preveniros contra su ambicion y ponerlos al abrigo de sus ataques.

"Así estais á las órdenes de vuestro enemigo, y es él quien comanda vuestros ejércitos."

Lúculo—Esa similitud histórica, *Molinillo*, no está en efecto mal traída.

Molinillo—Pues siga su merced escu-

chando, señor amo, y ya verá la similitud de los hechos—sigo leyendo:

—“Difícilmente encontraríamos pala-
bras tan elocuentes como estas, del ora-
dor ateniense, que tan bien definenes
“nuestro papel frente al Dictador del Pa-
raguay!”

—Nunca tuvieron ellas aplicación mas
“exacta que en la guerra sostenida por el
“Brasil contra aquella República.

“Lopez se fortifica en Humaitá, y nues-
tro ejército y escuadra van á sitiar esa
“fortaleza por tierra y por agua.”

Lúculo—Y hasta ahora estarian si hu-
bieran tenido que tomarla por asalto.

Molinillo—Eso mismo, el amo, si Lopez
no larga á Humaitá, todavía estarian
verdes las uvas, á estas horas—Pero sigo
leyendo:

—“Lopez se empeña para que en ese si-
“tío el ejército aliado se demore el tiempo
“preciso para llevar el desánimo y el dis-
“gusto á nuestros soldados, para levantar
“las fortificaciones del Tebicuarí y eva-
“cuar la plaza sin grandes pérdidas, y en-
“tando el ilustre marqués se está ocho meses con-
“templando los muros y torres de la for-
“tificacion enemiga.”

Lúculo—Es cierto.

Molinillo—Y se hubiera estado 40
meses, si Lopez no dispone lo que dispu-
so—Sigo leyendo el diario brasilero, el
amo:

—“Lopez se retira al Tebicuarí; y nues-
tro jeneral en jefe levanta el campamen-
to y hace mover á todo nuestro ejército
y escuadra para aquel punto.

“Lopez sigue para la Asuncion y Villo-
ta: allá vá nuestro ejército, caminando de
“esas fortificaciones.

“Cuando estas sean evacuadas y Lopez
“se haya retirado hácia las montañas, el
“inclinio jeneral seguirá naturalmente sus
“pisadas y conducirá nuestros soldados á
“una muerte sin gloria.”

Lúculo—Todo eso que dice el diario,
Molinillo, es rigorosamente histórico.

Molinillo—Quiere decir que su merced
ya va comprendiendo el negocio—Quién
manda el ejército brasilero, Caxias ó
Lopez?

Lúculo—Juzgando la cuestion por ese
lado...

Molinillo—Si señor—¿quién manda en
el hecho?... Oiga su merced un poco
mas; el diario brasilero sigue así:

—“Dominado el rio por la escuadra y
“diseñado el plano por Benigno Lopez,
“para cortar la retirada enemiga, ni aun
“así el ilustre marqués deja de sujetarse
“á los planes manifiestos del Dictador
“paraguayo!

“Se limita pura y simplemente á tomar
“cuenta de las plazas abandonadas por
“Lopez.”

Lúculo—Lo mismo que nosotros hemos
dicho tantas veces.

Molinillo—¿Quién manda, señor amo?
Si Caxias no hace y no toma sino lo que
manda y le deja Lopez—¿quién manda?

Lúculo—Lo que yo te digo, Molinillo,
es que tanto el *Ypiranga* como el *Diario
do Povo*, están diciendo tales verdades...

Molinillo—Eso mismo; que todo el
mundo acabará por creer lo que dicen—
que Lopez es el que manda, y que Caxias
y su ejército no hacen sino lo que él
quiere que se haga—sin contar, el amo,
con la cuenta que saca despues el *Ypi-
rangá*.

Lúculo—Qué cuenta, Molinillo?
Molinillo—Oiga su merced párrafo por
párrafo, cómo se explica el tal diario:

—“Despues de sacrificar mas de ochenta
“mil vidas, de haber gastado quinien-
“tos mil contos poco mas ó menos, vese el
“afamado general brasilero señor de mu-
“chas evacuaciones y contemplando las
“montañas paraguayas, sin poder hacer
“comprender las ventajas que hemos con-
“seguido en la ocupacion de las plazas
“abandonadas por el enemigo!”

Lúculo—No se puede decir mas, Molinillo.

Molinillo—Ni mas ni menos, si señor—
Caxias y el grande ejército do Imperio
no avanzan sino cuando Lopez quiere que
avancen, y vayan miles de hombres y va-
yan miles de contos.

Lúculo—Lo que yo te digo, Molinillo,
es que con tal Generalísimo poco tiene
que prometerse el Imperio.

Molinillo—Eso no es lo que me impor-
ta que me diga su merced, sino quién
manda el ejército aliado.

Lúculo—Ya te he dicho, que jugando
la cuestion de ese modo...

Molinillo—Pues yo, el amo, digo como
dice el *Ypiranga*, que concluye su articulo
de esta modo:

—“En una guerra de invasion, no com-
prende el Sr. Marqués de Caxias que el
“plan del invadido era estenuar al invasor
“y obligarlo por ese medio á la derrota?
“¿Nada se le ocurrió que hiciera frus-
“trar ese plan del que él debe tener que
“sufrir las consecuencias?”

“No es preciso ser Demóstenes para
“decir: es Lopez quien dirige los ejércitos
“aliados; el marqués de Caxias ha sido
“apenas su ayudante de órdenes.

“O *Ypiranga*”

Lúculo—Con que no es preciso ser De-
móstenes para decir todo eso?

Molinillo—Ya se vé que no. Cuando
yo, Molinillo, lo he dicho cien veces, an-
tes que lo dijera el *Ypiranga*; no es pre-
ciso ser Demóstenes para ver y compren-
der que en realidad Caxias y su ejército
no han hecho, no hacen, y no harán sino
lo que Lopez quiera ó les permita hacer;
y digo mas, el amo, que el *Ypiranga* tie-
ne razon, y que mas razon tiene todavía
el *Diario do Povo*, al decir, como dijo,
que era preciso enganchar un general en
jefe que sepa batirse.

Lúculo—Y que no esté á lo que le man-
de Lopez.

Molinillo—Eso mismo, que no se con-
tente solo con las evacuaciones de Lopez,

que pujan para adiante y que sepa pelarse
la frente.

Lúculo—Archiva ese articulo, Molinillo,
Molinillo—Si señor, para honra y glo-
ria del Generalísimo y das armas victo-
riosas do Grande Imperio de papelon.

Una consulta de Molinillo sobre los caños-maestros.

Molinillo—Ahora si que va á ser ella,
el amo—la cuestion de los caños-maestros
se pone de nuevo en tela de juicio.

Lúculo—En efecto, acabo de leer el
informe de la Comision Científica y está
terminante.

Molinillo—Eso, mi amo, segun y con-
forme; terminante en lo que declara, pero
no así en un punto que deja por declarar.
Lúculo—En un punto? y cuál es ese
punto, Molinillo?
Molinillo—Despues se lo diré á su
merced.

Lúculo—Pues mira que el informe
está duro.

Molinillo—Ya lo veo, el informe le dá
palo á los caños, que es como si dijéramos
á la empresa.

Lúculo—Es lástima solamente que ese
informe científico venga un poco tarde.

Molinillo—En eso no hay nada que es-
trañar, el amo. En materia de trabajos
públicos y de empresas de esa clase, los
informes suelen venir siempre despues
que los barros estan ya hechos.

Lúculo—Eso será, Molinillo, porque
los barros no se ven á tiempo.

Molinillo—O porque se ven y se hace
la vista gorda. En este país sucede siem-
pre lo mismo; los empresarios hacen lo
que quieren, ganan cuanto quieren, y las
autoridades dejan hacer que es un gusto.

Lúculo—Eso, ni mas ni menos, es lo
que ha sucedido en los caños-maestros.

Molinillo—Y ni el Gobierno, ni la Mu-
nicipalidad, ni la Junta de Higiene, han
dicho nada, cuando debieran decir. El
negocio de los caños-maestros estaba
claro desde al principio, pero su imper-

feccion no la vió quien debía y podía impedirla á tiempo.

Lúcido—Es cierto, desde un principio todo el público vió que la obra de los tales caños se volvía negocio.

Molinillo—Y la empresa se dijo—aquí es la mía! Y los caños se siguieron, y los propietarios pagaron, y las condiciones del contrato no se llenaron; pero calló el Gobierno, y la Junta Administrativa hizo la vista gorda, y la Junta de Higiene fué otra que tal.

Lúcido—Y ahora, á las cansadas, cuando una parte de la ciudad está ya con caños...

Molinillo—O encañada, señor amo, salimos con el informe, y con que no están bien los caños, y con que filtran, y con que es preciso hacerlos de nuevo.

Lúcido—Y la Comisión dice que lo declara con la sinceridad de hombres honrados que se estiman y con la verdad que el asunto requiere.

Molinillo—Y hace muy bien la Comisión en declararlo así; pero mejor hubieran hecho algunos de sus miembros firmantes en declararlo un poco más á tiempo, porque entonces no solo hubieran sido honrados, sino más oportunos.

Lúcido—¿Porqué dices eso, Molinillo?

Molinillo—Lo digo, señor amo, porque algunos de los firmantes hicieron parte de las corporaciones que á tiempo debieron y pudieron estorbar el mal.

Lúcido—Sea como sea, el caso es que hoy hablan claro.

Molinillo—Ya lo veo—La Comisión de clara, que no debe permitirse que se siga la construcción actual, y que para construirse de nuevo, según los adelantos de la ciencia y á la altura que demanda la higiene pública y las exigencias de un pueblo civilizado, deberá llamarse á propuestas de...

Lúcido—Todo lo cual, bien leído el informe científico, quiere decir, Molinillo...

Molinillo—Si señor, quiere decir—que la empresa de caños maestros ha hecho un excelente negocio, y que los propietarios que han pagado sus caños por buenos, se ven chasqueados, y la higiene y la salu-

bridad pública espuestas á un gran susto cada verano.

Lúcido—Desgraciado negocio, Molinillo.

Molinillo—Desgraciado, para el pueblo ya lo veo; pero afortunado para la empresa; y aquí, señor amo, viene el punto de la consulta que yo quiero hacer.

Lúcido—Venamos, pues, y cuál es esa consulta?

Molinillo—Una muy sencilla, pero muy oportuna en presencia del informe de la Comisión Científica.

Lúcido—Bien está—precisa tu consulta, Molinillo.

Molinillo—Pues oiga su merced—Si los caños maestros se han hecho mal y el pueblo les ha pagado como buenos, y si la Comisión Científica declara que se filtran y que son una perpetua amenaza para la salud; mas aun—si declara que se deben mandar construir de nuevo—¿quién paga, señor amo?

Lúcido—Cómo quien paga?

Molinillo—Pues ya se vé—quién paga á los propietarios lo que han desembolsado por los caños que no se han hecho como debían ser hechos?

Lúcido—Esoa, Molinillo, ya no se vuelven á pagar más—Los que se vuelven á hacer es otra cosa.

Molinillo—Quiere decir que lo pasado, pisado, y la empresa gorda el amo—Conque el que pagó, pagó, y no hay más que decir? Con que si los caños se hacen de nuevo, de nuevo tienen que aflojar manija á la bolsa los propietarios?

Lúcido—Así me parece que se resolverá tu consulta, Molinillo.

Molinillo—Pues digo, el amo, que si yo fuese propietario de los que tienen caño, no pasaría por esas.

Lúcido—Y qué harías?

Molinillo—Protestaría, el amo.

Lúcido—Protestas y caldo de gallina, no matan á nadie.

Molinillo—Ahora sí que me embromó su merced—Quiere decir que el negocio de los caños maestros es un negocio redondo, que no hay que volver sobre él—que lo que ganó la empresa lo ganó y que si el

informe de la Comisión Científica se manda cumplir, los caños maestros se pagarán dos veces?

Lúcido—Así me lo parece, Molinillo.

Molinillo—Pues que viva el amo, la industria libre, que viva las empresas y sus grandes lucros! Y aunque los caños filtren y nos infesten y nos aposten, lo que se pagó bien pago está aunque se tenga que volver á pagar.

Lúcido—Quiere decir, Molinillo, que tu mismo resuelves la consulta.

Molinillo—Si señor, y viva nuestra tierra, el amo! viva para las empresas la libertad de hacer lo que quieran! y viva el celo de nuestras autoridades por las obras públicas! Amen.

¿Y el producto de las multas?

Molinillo—Señor amo, dice *El Siglo* que sin pólvora no se puede hacer salva.

Lúcido—Y dice muy bien, Molinillo. *Molinillo*—Yo no digo que diga mal, pero...

Lúcido—Pero á respecto de qué dice eso *El Siglo*?

Molinillo—Eso lo dice por lo que dice que la Comisión de Salubridad dice.

Lúcido—Y qué, veamos?

Molinillo—La Comisión de Salubridad dice claramente y sin rodeos, que no hace salva por que no tiene pólvora.

Lúcido—Y á quién va á salvar la Comisión de Salubridad, Molinillo?

Molinillo—Al pueblo, ó lo que es lo mismo, á la salud del pueblo.

Lúcido—No te entiendo si no te explicas mejor.

Molinillo—La Comisión de Salubridad dice, que no tiene recursos, razon por la cual no tiene carros, ni peones, ni desagües, ni terraplenes, ni medios para levantar los millares de carradas de basuras en completa putrefacción, aglomeradas junto al Cementerio.

Lúcido—Con que no hay recursos, Molinillo?

Molinillo—Si señor, no hay monis, ó lo

que es lo mismo, no hay pólvora con que hacer salva.

Lúcido—¿Y á quién dice eso la Comisión de Salubridad?

Molinillo—A la Junta, el amo, que es como si dijéramos—tu que no puedes, llévame á cuestos. Hágase su merced siete cargos, el amo—la Junta debe cuatro meses á los preceptores y preceptoras, debe á todo el mundo, y cómo podrá atender al reclamo de la Salubridad?

Lúcido—Y *El Siglo*, qué dice á todo eso?

Molinillo—*El Siglo* aplaude la franquicia con que se declaran todas esas insuficiencias.

Lúcido—Y tu que dices, Molinillo?

Molinillo—Yo, nada, mi amo. Apenas se me ocurre preguntar ¿en qué se ha empleado el producto de las multas?

Lúcido—Eso, Dios que lo sepa, Molinillo, porque lo que son las cuentas no se ven.

Molinillo—Pues si no me engaño, el amo, al mismo *Siglo* le ví contar un día, que el monto de las multas se elevaba á 8000 pesos.

Lúcido—Y aunque así fuera, Molinillo, poca salva se puede hacer con eso...

Molinillo—Pero aunque no fuera mas que para las basuras, el amo, 8000 pesos cuentan y no poco.

Lúcido—Ya lo veo; pero estás cierto que eso habrán dado las multas?

Molinillo—Cierto, ciertísimo no podría estarlo sino con la cuenta á la vista; pero la cuenta no se publica por mas que la prensa haga salvas á la publicación.

Lúcido—En resumidas cuentas, Molinillo, según ese informe de la Comisión de Salubridad, esta corporación es como si no existiera.

Molinillo—La Comisión de Salubridad sin fondos poco puede hacer.

Lúcido—Como si dijéramos que está imposibilitada.

Molinillo—Eso mismo, señor amo, y desde que no pueda hacer nada sin fondos es como cosa nula.

Lúcido—Que no existe sino en el nombre.

Si vale mas fea y rica
O bonita sin dinero.

Ninguno elogia bastante
A la mujer que discreta
Tiene dote en la gaveta
Y dotes en el semblante.

Entre tanto no tolero
A quien sostiene ó critica
Si vale mas fea y rica
O bonita sin dinero.

Pago á la vista.

Un comerciante que en América habia adquirido una fortuna considerable, no se creia dichoso si no la compartia con una jóven de mérito. No encontrando en aquella tierra ninguna que le conviniera, determinó escribir á sus correspondientes, diciéndoles:

—He tomado la resolusion de casarme, y no encontrando aqui cosa que me venga, espero que me envíe por el primer barco una mujer que reuna las condiciones siguientes:

Que sea de familia honrada, de veinte á veinticinco años, estatura mediana, bien proporcionada, presencia agradable, carácter dulce, reputacion sin tacha, buenas costumbres, y que sea de una constitucion fuerte para soportar la variacion de clima. Respecto á dote, no es necesario.

La jóven que me remitais traerá la presente carta, endosada por V. á mi favor, y luego que sea reconocida por mi, me comprometo á desposarme con ella, á quince dias vista.

El corresposnal de Lóndres, enterado de estos párrafos tan extraños, en que se trataba á una futura esposa como á una mercancía, se propuso cumplir su comision.

Salió en busca de una mujer de las condiciones prescritas, y pudo encontrar una jóven que la reunia; le lee la carta, y admite la proposicion. A pocos dias en-

tró en un buque con las demas mercancías que remitia á América, llevando la carta endosada á favor de su futuro, y otra en que, relacionando los géneros, tenia un párrafo concebido en estos términos:

“Mas, una jóven de veintiun años, con la calidad, forma y condiciones que me ordena en la suya.”

La jóven púsose en marcha, no sin haber mandado antes el corresposnal la carta de aviso.

Despues de algunos dias de navegacion, llega el buque á América, y salió el comerciante á recibirle.

La jóven se le acercó, presentándole la carta y diciéndole:

—Señor, traigo letra de cambio contra vos.

Al comerciante le agradó en extremo, y contestó tomando la carta.

—Es admitida desde luego; no acostumbro jamas dejar protestar mis letras.

En aquel mismo dia se desposaron, y segun noticias, son bastante felices.

PASATIEMPO

Adirinauzas.

- 40—Un cazador vió veinte pájaros en un cerezo, disparó su escopeta y mató cuatro; ¿cuántos quedaron?
- 41—En qué se parece el amor á la luna?
- 42—¿Será posible vivir cincuenta dias sin comer?
- 43—¿Qué es lo que hay en el centro de Montevideo?

Las soluciones las daremos en el número siguiente.

AVISO

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número termina el 2º mes de la suscripcion de “El Molinillo.”

